

617577

Sesenta Años Coke

No son, naturalmente, sesentaños de edad. Pero entre ésta —su edad física— y los sesenta de actividad como dibujante, no hay mucha distancia. Coke aspiró a hacer caricaturas, como diría un cronista amigo del tipo, "en su más tierna infancia". Y no es una frase hecha. A los diez años surge una vocación irresistible hacia el dibujo y desde entonces Jorge Díazco ve la vida en su esencial esquema de líneas y trazos al cual le agrega su profundo sentido del humor.

Coke ha contado su historia en un libro, "Yo soy tú", ilustrado por él mismo. Non 350 páginas que suponen la apetitosa síntesis de su vida y de las circunstancias que le tocaron vivir. A pesar de tan nutridos años, muchos detalles debieron quedarle en el tintero. Si Coke hubiera tenido la veracidad del "Tortiato", poligráfico insigne y ferocito, pudo haber escrito más que el propio Recina. Su vida de caricaturista, de realizador cinematográfico, de memorialista, de emulo de Orozco y curándose hasta darse la vida entera de unos años decisivos en la historia de Chile. No la historia heráldica, ni la "historia al uso del Deltín", sino la "papelito histórica", la infrahistoria. Es decir, el relato de los hechos de cada día, de lo cotidiano, de lo que verdaderamente constituye la estructura del hombre y de sus aviares diarios. En el caso de esta biografía, libro cargado de aventura y de la vida íntima de un país; el colorido del Incasdeciente, la pala del Cojo Zamorano, las caídas de ciertas políticas, las andanzas de "Juan Verdejo", aniquilado del chileno, los apodos de las geotas que han hecho el país en sus diversos momentos y los retratos de algunas personalidades, como el fascinante "León de Tarapacá".

Los sesenta años de caricaturista de Jorge Díazco son un eco de ese mundo que le tocó vivir, al servicio del cual puso su lápiz, su talento creedor y el enfoque humorístico que se siempre la faz cómica de las cosas, con lo cual aparece ante el contemplador de las caricaturas —aunque se crea lo contrario— el aspecto más trascendental y permanente de la vida.

Unamuno dijo que la caricatura es la cifra del caricaturizado. En las "charges" que Coke ha hecho de Alfonso, de don Arturo Alessandri, de Mariano Latorre, de Leopoldo Castedo, de Scarpa, en aquellas inolvidables de Hollywood, y en tantas más, se halla el resumen de impresiones subjetivas trasladadas a una grafología esencial que todos ven. Nos atibañan no con nuestra vanidad, como sucede con los retratos del pintor "salonard" —como burla dice don Nofita— sino con la óptica implacable y a veces cruel con que el humor suele impregnarse en ironía y sarcasmo.

Hoy, pues, en esta visión de personas y cosas el enfrentamiento con la verdad, con el fondo trascendente, metafísico y absoluto de la humanidad. Podría componerse la frase de Unamuno diciendo que la caricatura es la esencial visión de la historia, su fórmula matemática.

Coke se encuentra en estas bodas de diamante, o como quiera llamarlas, en plena juventud de espíritu pese a clérigos pequeños achaques físicos, que él exagera y transforma a veces en divertida retórica; un poco a la manera de Moliere. El tiempo lo ha ido convirtiendo cada día más en una especie de monseñor Argan del Mapocho.

Charlar con él de todo lo que ha hecho en esos sesenta años de actividad que ahora cumple el artista, es un regalo. Lo veo ante mí y me complaen sus recuerdos al perfil que aviva como una púa que penetra eternidamente en las cosas.

¡Qué rostro de caricaturista! El dibujo aquilino que forman la frente y la nariz quebrada o como el pico capar de un águila, armónica muy bien con el ojo inquisitivo, impasible. De ese ojo parece salir un rayo de luz que deja en cuero vivo el alma de las gentes. Es el mismo disco óptico, acerado y vital, el mismo trazo malandrón gráfico con que el destino premió a Gulbransson, aquél coise de la Roca que desde las páginas inolvidables del "Simplísimos" encadenó tremendo varapalo a la matutinal e imperial autoridad de Guillermo II, el de los tiempos bárbaros.

Hablar —digo— de todas estas cosas con Coke es un regalo para el espíritu. No es fácil hacer un repaso del mundo de la caricatura. Porque este mundo está ya un poco



TIJUELA. To

deseado y sólo lo recuerdan quienes como Coke y yo tenemos el discutible privilegio de los años.

Llevo hablado del mencionado Gulbransson, de Basaria y de algunos más tempranos aún: de Caran d'Ache. Todos ellos se pueden estimar como una especie de precursores, en lo que atañe a la linea, al trazo puro de ciertas caricaturas de Coke, por ejemplo, la admirable de Spencer Tracy, la de Hitchcock, la de Gabriel González Videla o la sorprendente del caricaturista argentino Colombe.

De los dibujos aurorales del joven humorista de la plena adolescencia, de aquellos apurados tempranos para el "Corre Vuela" y para "La semana política" en los primeros años de la década del 19, tal vez un poco cargados de materia, a los "extatos" para la época dorada del "Topaz" se ha producido la evolución hacia la caricatura moderna. Y el nervio de este cambio en el estilo lo puso Coke.

Le pregunto a Jorge Díazco hacia qué lado del dibujo van sus preferencias, si a la "caricatura personal", es decir, al retrato que extrema y exagera sus líneas, o al comentario y la reflexión satírica o humorística que nace de unos personajes, el llamado chiste político.

Coke responde sin vacilar: "De las dos formas de expresión prefiero la última. Pero siempre el dibujo debe condicionar la leyenda. Y el dibujo ha de ser de personajes conocidos". Y yo pienso: ¡qué mandado! Don Estebano, don Arturo, don Carlos, don Pedro, don Grisón, don Lalo, el Padre Coloma... Lo mismo que Coke en la prensa chilena, en la británica esta clase de periodismo, que tuvo a veces más fuerza e intención que su editor, hizo la fama de Low y en los relativos galas la de Jean Senechal.

Tal vez dicha forma de hacer humorismo se impurifique por sus contactos con lo contingente, y la sitúa —que no es propriamente el humor— sobre la dignidad de la obra de arte. Pero hay ejemplos de los grandes maestros, Daumer, Forain, Haine, Basaria —Coke ha seguido a veces esa línea— en que el comentario sitúa la ironía hasta rozar la trascendencia.

Durante estos sesenta años los méritos de Coke, además de la constante asistencia del público, ha tenido también reconocimientos oficiales. Ha recibido el Premio Nacional de Periodismo, el Premio Cabot, de USA, la Medalla Aníbal y diferentes galardones en salones de pintura. Coke es miembro de número de la Academia de Bellas Artes.

Antonio R. Romera

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Romera, Antonio R., 1908-1975

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sesenta años [artículo] Antonio R. Romera. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)